



Raúl Sendic (16 de noviembre de 1988)

TENDER PUENTES PARA UNIR AL PUEBLO

Que el Frente Amplio ha crecido en Montevideo a despecho de los problemas entre sus dirigentes, ya lo habíamos destacado en artículos anteriores, basándose en las grandes multitudes que logró reunir este año: actos del 19 de abril y 9 de julio.

Ahora se han difundido encuestas que parecen indicar que el FA tendría más del 40 por ciento de los proyectos de voto en la capital, frente a un 33 por ciento de votos efectivos que logró en la última elección. Digamos que en este vuelco de voluntades hacia la izquierda, mucho han aportado los dirigentes de los partidos tradicionales con sus errores, sin desmerecer algunos aciertos de los propios dirigentes frenteamplistas. Y han tenido una parte importante aquellos que en lugar de enfrascarse en polémicas internas, han salido para afuera: lucha por el referéndum, nuevos proyectos periodísticos, organizaciones juveniles que buscan activamente sacar a la juventud de su escepticismo, etc. etc.

Única o doble candidatura: ¿personalismo o doble estrategia?

Sin embargo quisiera reivindicar algún mérito que tiene la interminable controversia entre los dirigentes del FA en contribuir a esta posibilidad de expansión. La polarización también puede traer un crecimiento.

Para explicar mejor este controvertible concepto, podemos traer a colación lo que se está dando hoy dentro del Partido Colorado. No sé si deliberadamente, pero el enfrentamiento entre Batlle y Tango hace que alguna gente se encuadre en una u otra tendencia en perjuicio de los que no intervienen en la contienda: en este caso Pacheco. Polarizándose, crecen.

De hecho, la última encuesta de Equipos Consultores -que se transcribe en los recuadros- da un aumento simultáneo de Batlle y Tarigo (y no de uno a costa del otro) y una disminución de Pacheco. Mala comparación, es como un truco propagandístico que usó hace años "Mejoral". La empresa que elabora este producto fingió una



controversia furibunda entre “Mejoral rojo” y “Mejoral azul” y el público empezó a consumir menos... Aspirinas.

En realidad los antropólogos le dan un sentido ancestral a esta tendencia de los hombres a agruparse en bandos iguales, contrapuestos y competitivos, y eso se ve aún hoy tanto en los torneos amigables de las tribus del Congo o del Amazonas como en las no tan amistosas entre Nacional y Peña-rol. Pero volviendo a los enfrentamientos, por cierto más racionales, honestamente no creemos que haya ambiciones personales en los que impulsan otra candidatura, aparte de la tradicional para la Presidencia. Hoy la Presidencia no parece ser el puesto más codiciable para alguien que quiera realmente acceder a un cargo desde el FA. En cambio la intendencia de Montevideo, sí puede ser un puesto alcanzable si se mantiene la actual correlación de fuerzas.

La estrategia de la doble candidatura tiende a ofrecer a los descontentos del Partido Colorado o del Partido Nacional una opción de voto dentro del FA que no sea la de votar a Seregni, candidato contra el cual están vacunados los que vienen de los partidos tradicionales, aunque más no sea por haber sido el personero visible de un partido por mucho tiempo rival. (Como decíamos en un artículo anterior, es común que los ciudadanos sean a la vez “pro” algo y “anti” algo; el hecho que un día dejan de ser “pro”, por ejemplo “pro” PN, no necesariamente quiere decir que hayan superado su “anti” y éste sigue jugando).

Las encuestas recientemente publicadas parecen dar una cuantificación aproximada de cuanto rendirían estas estrategias entre los votantes montevideanos: con la candidatura única de Seregni el FA llevaría el 33 por ciento de las intenciones de voto, o sea exactamente el que sacó en la última elección; con la doble candidatura (Seregni Batalla) o con la del segundo solo alcanzaría el 44 por ciento. El sondeo parece demostrar que la imagen de Batalla, realizada a los ojos de un votante blanco o colorado por los ataques que ha sufrido últimamente de fuerzas frenteamplistas contra las cuales éstos ciudadanos tienen un poderoso “anti”, decidiría un voto al FA de un 7 por ciento de colorado, un 12 por ciento de nacionalistas y un 27 por ciento de votos de los que se habían refugiado en el “no sabe/no contesta”. Todo lo cual, unido al voto que ya era frenteamplista, daría ese 44 por ciento de votos para el Frente en la capital, que decíamos. Y otra vez la polarización parece traer un crecimiento.



Desde luego, en la cuestión de si hay una o dos candidaturas y de quienes las integran, juegan otros factores -confianza política, no usar los mecanismos de una ley de lemas que hemos repudiado (aunque ya los estamos usando para acumular votos para el Parlamento), y otros-. No vamos a entrar a examinar porque no nos estamos pronunciando sobre el problema, sino simplemente tratando sacarlo del clima apasionado y lleno de suspicacias en que se viene debatiendo.

¿Es que hay otra opción que el FA para Batalla?

Más que las discrepancias de los dirigentes, tememos que las campañas internas dentro de la masa frenteamplista hayan dejado heridas difíciles de cicatrizar.

Es entonces que uno se pone a imaginar que alternativa tiene el sector de Batalla en caso de no votar dentro del FA. Como decíamos en artículos anteriores, los acuerdos suprapartidarios que se habían iniciado entre fuerzas del FA y del PN o con sectores de éste, sufrieron sendos contrastes: el primero, cuando la votación de la ley de impunidad; el segundo, cuando la muerte de Wilson. A partir de ésta, el sector de Carlos Julio Pereyra se replegó hacia su partido para absorber una posible herencia del electorado de Por la Patria. La situación hoy parece que no aconseja al Movimiento de Rocha modificar esta estrategia, porque también las encuestas de opinión dan dentro del electorado nacionalista, un lento pero firme crecimiento de C. J. Pereyra como candidato a la Presidencia; y hoy ya ha superado a Lacalle y a /limarán en las compulsas de la capital. Esto le hace concebir una esperanza nada alocada: ser el tercio mayor en un partido que puede ser el tercio mayor en el país. Pero entonces, ganando la elección, es que empezarían las peripecias para C. J. Pereyra y su sector: tendría que gobernar con la oposición de todo el Partido Colorado y con la de los otros dos sectores del Partido Nacional, con lo cual Pereyra no ha coincidido en los últimos tiempos prácticamente en ninguno de los grandes problemas del país. Y aquí la alianza que no se pudo hacer por razones de cálculo electoral, tal vez tenga que hacerse por la necesidad para gobernar.

Mientras tanto, esforzando mucho la imaginación para buscar que opción tiene el sector de Batalla si se desprendiera del FA, solo podemos ver una posible aceptación a esa oferta que hizo en un momento el PN: abrir su lema a fuerzas cristianas y moderadas dentro del Fa. Desde luego que esto, tal vez permitiría que ese lema fuera el “tercio mayor del país” pero para acceder al “tercio mayor del partido”, solo lo vemos si hiciera lista común con el Movimiento de Rocha y la Unión Blanca Popular...



Todo muy difícil y arriesgado. Pero no tanto como largarse solo con un lema propio, que no haría más que facilitar la votación fraccionada del movimiento popular, con el consiguiente debilitamiento del mismo y el fortalecimiento de la derecha.

Por lo menos en el Interior el FA necesita un puente

Volviendo al escenario más realista de que por lo menos todas las fuerzas actuales se mantienen en el FA, su aspiración a la Intendencia de Montevideo aparece como muy posible de alcanzar, sobre todo si en definitiva, fuera Batalla el candidato a ese cargo.

Más difícil es un progreso sensible en el Interior, donde el FA apenas llegó al 10 por ciento del electorado en los años '71 y '84, y no parece se esté dando un auge especial a esta altura de 1988.

Siempre contraponemos dos estrategias para ser grandes partidos o frentes populares: quedarse en las estructuras actuales entonando cantos de sirenas para que los grandes sectores del pueblo vengan a ella abandonando sus actuales partidos, o tenderles puentes a esos sectores para que puedan hacer ese tránsito con menos violencia. El mismo FA fue un puente: ya había un frente que se llamaba FideL pero hubo que construir un puente con otro nombre para que las fuerzas que encabezaban políticos de los partidos tradicionales -Erro, Michelini, Alba Roballo, etc - pudieran hacer el tránsito a la izquierda sin menoscabo.

Ya vimos como -en Montevideo, al menos- la candidatura de Batalla puede servir en pequeña escala de puente para votos al FA, de gente que aún hoy se identifica como de partidos tradicionales. En el Interior hay incluso más disconformidad que en Montevideo, pero no están montados los mecanismos para que esa barrera del 10 por ciento sea rebasada.

* * * * *